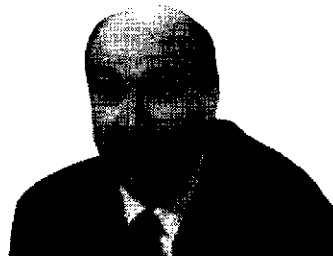


VISIÓN PERSONAL

Desigualdad y crecimiento

Una parte importante de pensadores dice que la desigualdad es el principal motor del progreso, porque es funcional para el mercado e intrínsecamente correcta.



Germà Bel

Catedrático de Economía de la UB

La desigualdad procede del estado natural de las cosas, y el intento de cambiar tal estado natural mediante la acción colectiva sería el camino que conduce al autoritarismo, según la influyente aseveración de Hayek. Las críticas más concretas a las políticas dirigidas a reducir las desigualdades se han centrado en (1) los efectos perversos sobre la eficiencia de la economía; (2) los escasos resultados sobre la desigualdad socioeconómica, a pesar del volumen de recursos empleados; y (3) la responsabilidad de estas políticas en los problemas financieros del Estado.

Ciertamente, toda política económica concreta está sometida al riesgo de fallos y a la generación de efectos inesperados. Sin embargo, la evaluación general de los efectos económicos de las políticas dirigidas a reducir las desigualdades y a generar cohesión social es más compleja que, simplemente, poner ejemplos concretos que siempre admiten el pertinente ejemplo en contra. Por eso, en la literatura económica se aprecia una atención creciente en los últimos años a la investigación de los efectos de la desigualdad y la cohesión social sobre la economía.

En sendos trabajos empíricos publicados en 1994, Alesina y Rodrik (*Quarterly Journal of Economics*) y Persson y Tabellini (*American Economic Review*) llegan a la

conclusión de que la desigualdad es perjudicial para el crecimiento económico, porque induce la adopción de políticas que retrasan el crecimiento. Su principal argumento es que la desigualdad de ingresos y riqueza influye negativamente sobre la inversión y el crecimiento, en cuanto impulsa la adopción de políticas distributivas, que perjudican la inversión promotora del crecimiento. En las sociedades en las que un

segmento amplio de la población no tiene acceso a los recursos productivos de la economía existe un conflicto distributivo acentuado que perjudica la eficiencia económica.

Estos trabajos impulsaron la aparición de investigaciones que confirman que la relación negativa entre desigualdad y crecimiento goza de robustez empírica. Sin embargo, los eslabones causales de la teorización subyacente no siempre han en-

contrado apoyo en el trabajo empírico: no existe evidencia que indique un efecto negativo de las transferencias redistributivas sobre el crecimiento económico. El trabajo empírico realizado a partir de comparaciones entre países permite asentar, al menos, dos conclusiones que gozan de respaldo robusto: (1) la desigualdad en la distribución de rentas, riqueza y tierras está correlacionada negativamente con el crecimiento subsiguiente; y (2) la inestabilidad política, medida a través de la frecuencia de cambios de régimen o de conflicto y violencia política, tiene correlación negativa con el crecimiento económico.

Los eslabones del encadenamiento causal en estas relaciones siguen siendo objeto de análisis teórico y trabajo empírico. En este aspecto, es oportuno destacar los trabajos desarrollados por Joan Maria Esteban y Debraj Ray, que incorporan el concepto de polarización como factor que contribuye a explicar los efectos de la desigualdad económica sobre el conflicto social y, a través de esta dinámica, sobre el crecimiento económico. Sin duda, estas nuevas líneas de análisis ofrecen un campo de trabajo que puede ser muy fecundo para el conocimiento sobre las relaciones entre desigualdad, redistribución y crecimiento económico.